



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA COELI

Domingo, 5 de mayo de 1985

1. *"El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante" (Jn 15, 5).*

La liturgia de este domingo del tiempo pascual nos habla con la parábola de la vid y los sarmientos.

La parábola pone en evidencia sobre todo la vinculación "orgánica", en cierto sentido, que existe entre *Cristo y la Iglesia*, entre Cristo y cuantos de Él reciben la vida, como el sarmiento recibe la vida de la vid.

Ello se refiere a cada hombre individual y, al mismo tiempo, se refiere a la entera comunidad del Pueblo de Dios, a la Iglesia.

La Iglesia entera, cual rico "conjunto" de sarmientos, *permanece en Cristo*, en la vid. *De Él recibe la vida*. "Sin Él ésta no puede hacer nada", nada verdaderamente salvífico.

La salvación entera, toda la gracia, se encuentra en Él, en Cristo. Y en nosotros: en los hombres, *por Él y sólo por Él y por medio de Él*.

2. Queremos hoy *dar gracias al Padre Eterno*. "En efecto, el Padre es el viñador" de *esta vida* que nos ha sido *revelada* y nos ha sido *dada* a nosotros los hombres *en Jesucristo* crucificado y resucitado.

Damos gracias por el misterio pascual en el que Cristo se reveló una vez para siempre como vid y, a la vez, ha *revelado a su Padre* como *quien cultiva*.

Deseamos que todo hombre, todo cristiano madure en calidad de "*cultivo divino*" del Padre —en el Hijo— en Cristo resucitado.

Deseamos que por medio de esta vinculación "orgánica" con Él, cada uno *dé fruto abundante*.

3. Y esta súplica concretamente queremos *presentar a la Madre de Cristo* invitándola —¡laetare!— al gozo pascual de la Iglesia.

Ella nos ayude a permanecer en su Hijo, en Cristo-Vid, para que formemos con Él un solo Cuerpo, vivificado por el Espíritu del Pentecostés pascual.